



LA CIUDAD OLVIDADA / EL VIEJO BARRIO DE SAN CRISTÓBAL

*Una crónica escrita por Emilia Pardo Umaña
escrita en 1957*

San Cristóbal Tiene Memoria

“Recuperando escritos de la historia”

Alcaldía Local de San Cristóbal

Rubén Hernández Molina

EL VIEJO BARRIO DE SAN CRISTÓBAL

-LA CIUDAD OLVIDADA-

Por Emilia Pardo Umaña (1907-1961)

“La mujer que dibujo a Bogotá desde su Máquina de escribir”

Fuente: El Tiempo 13 de octubre de 1957



Fuente: El Espectador.com

Emilia Pardo Umaña 1907-1961. Conocida como la primera reportera del país

Pionera del periodismo femenino en Colombia, durante treinta años de vida profesional se desempeñó en columnas de opinión en los principales diarios como *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Siglo* y *El Mercurio*, interpretando los intereses de los ciudadanos con un particular tono de ironía en temas políticos. Resalta su personalidad arrolladora y directa y su carácter singular: al provenir de una familia conservadora, transgredió espacios que para su época estaban reservados a los hombres, como el debate político, el ejercicio periodístico y su autonomía de mujer soltera. Fue también una de las pocas mujeres de su época en conducir automóvil. Crónica, reportaje, entrevista, reseña y opinión fueron los géneros periodísticos que abordó. Fuente: Banco de la República.

EL VIEJO BARRIO DE SAN CRISTÓBAL

En torno a un templo



He aquí a la derecha, parte de la espadaña de la primera capilla de San Cristóbal de 1905, gestionada por el R.P. Diego Garzón (1905-1908) en la cual, se encuentran construyendo sobre sus muros portantes, la segunda capilla del arquitecto holandés, especialista en arquitectura religiosa, Antonio Stoutte en 1919, que gestionó el R.P. Carlos Eduardo Muñoz (1908-1912). Esta inicial capilla, dedicada a San Antonio, se acompañó posteriormente de la Virgen del Carmen.

Fuente: Archivo RHM

Ya hace muchos años que San Cristóbal ha venido a menos sin que haya ninguna razón que lo justifique; es cierto que a un lado y otro se han ido formando los famosos “barrios del sur” que dan casitas a numerosos ciudadanos y en los que hoy en uno, mañana en otro, se inician con mayor o menor suerte urbanizaciones.

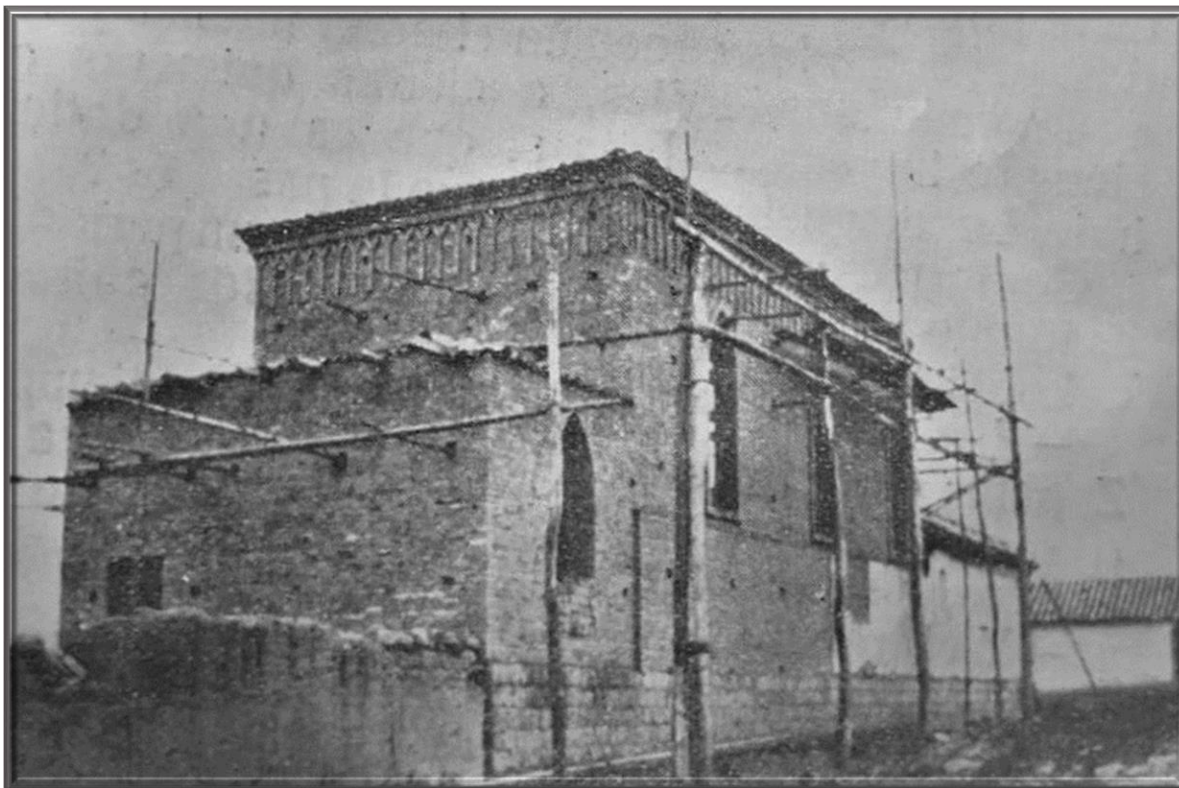
Algunas que son atendidos contra el buen gusto, y casi todas olvidadas que precisamente a los pobres de Dios les envía muchos hijos.

Entre tanto, el viejo barrio padre de los barrios del sur, frío y seco, puerta de entrada de los ventiscales del Boquerón, lindo con sus amplios campos verdes y prósperos, se ha ido olvidando. Con todo es el único que tiene larga historia y tradición, y es también el que se haya por su suelo firme y seco y su mayor proximidad a la ciudad, en mejores condiciones para extender allí no urbanizaciones amontonadas, sino amables granjas que se podrían cultivar. Todavía el que va a veces por San Cristóbal sorprende un poco al encontrar allí tantas huertas, árboles de durazno vacas que pastan mansamente.

Para volver por él, el párroco doctor Piñeros Dávila, unidos en su empeño a la Junta de Mejoras y Ornato del barrio, han resuelto levantar de nuevo el templo, pero ya no aquella capilla tan escasa y humilde, sino un templo que corresponda a las necesidades de este vasto campo de acción, el cual será pronto una realidad en la calle 13 sur, con la carrera tercera este.

En torno del templo se hizo la plaza mayor, con su pila en el centro y luego las callecitas en las que desembocarán las veredas. Cuando nadie volvió a pensar en la inminente necesidad de un templo de determinados sitios, la historia de la fundación, primero de las aldeas, luego de los pueblos y al crecer de las ciudades, se estauró. Podría decirse que el “modus operandi” para hacer una fundación, no consiste en buscar al donante de las tierras, ni las corrientes de agua, ni los terrenos fértiles. Hay que buscar un templo con su párroco, una torre, dos campanas y un “periquillo” que haga de monaguillo y sacristán. El pueblo con sus casas y sus caciques, con su tienda de la esquina y su boticario, vendrá por añadidura.

Es pues el templo, ese que ahora se va a construir y para el que deben andar con mano y corazón abierto todos los bogotanos, el que ha faltado al viejo aristocrático y legendario barrio de San Cristóbal.



Parte posterior de la segunda capilla de San Cristóbal en 1919, que se estaba construyendo sobre lo muros portantes, de la primera capilla de 1905. Momento de la realización de las bandas ornamentales lombardas, estilo neogótico, que propuso el especialista en arquitectura religiosa Antonio Stoutte en 1919. Fuente: Archivo RHM

Hace ya años se edificó la primera capilla de San Cristóbal que comenzó el presbítero doctor Carlos Muñoz, -Carlitos Muñoz, le decían afectuosamente las viejas matronas-. Era una capilla pequeña, bonita, situada en el límite extremo al sureste de la ciudad, y con el tiempo marcó el punto de partida del tranvía azul, de mulas, naturalmente.

Los vecinos de San Cristóbal eran ricos, pues se consideraba por muchas razones y entre ellas por el clima mucho más sano que en la altiplanicie, el lugar ideal para veranear. Estuvo allí situada en el margen occidental del río la casa histórica "**La Milagrosa**" (siempre llamada así, pues no debió su nombre como luego se afirmó a doña Magdalena Ortega de Nariño), propiedad y durante mucho tiempo, cárcel del Precursor de la Independencia. Y en esa finca se cultivó por primera vez en la Sabana el famoso trébol o carretón, pasto para engorde de ganado, cuyas semillas trajo Nariño de Inglaterra. También allí estaba la finca suntuosa de don Jorge María de Castillo y Rada, amén de varios centenares de casas de mucho valor. Entre ellas se ve todavía hoy la Quinta de Ramos, que fue del viejo usurero don

Manuel Ramos, hombre de corazón endurecido y, según relatos antiguos, era testigo de los castigos que Dios hizo caer sobre él hasta ablandarle el corazón.

Fueron también los amplios campos de San Cristóbal, el refugio de los bogotanos cuando los temblores del año 18, que anunciaban nada menos que el fin de la ciudad de acuerdo con la profecía -que tenía que ser infalible- del Padre Margallo:

*“El 31 de agosto
de un año que no diré,
sucesivos terremotos
destruirán a Santa Fe”*

Previsivamente no dijo el año, pero los bogotanos antes de que se les vinieran encima sus residencias, ya por entonces de dos y hasta de tres pisos, una vez que salieron de casas que se estremecían, ellas con camisa de dormir y ellos con calzoncillos y gorros de lana resolvieron, en tan frío atuendo, los señores, edificar de prisa y corriendo en San Cristóbal especies de tenderetes de madera para que todos durmieran “en cama franca”.

Era tal la alarma, tan espantosa, que por un tiempo las más conspicuas damas archivaron su pudor y se desvestían -ya habían salido muy mal cubiertas a las calles aquel primer amanecer de pánico- se desvestían pues, tras las tablas mal unidas, sin esperarse a que los “cachifitos” mal educados se retiraran y dejaran de mirar por entre los huecos. En cuanto a los patricios, aunque ellos se habían fijado muy bien en sus despelucadas y temblorosas vecinas, resolvieron suponer que los demás no se habrían fijado en sus mujeres. Era tal el miedo que, en verdad, no tocaba hacer reproches a nadie por prendas en el vestir de más o menos; no estaba la Magdalena para tafetanes.

Cuando ya monseñor Rudesindo López Lleras fue a decir a caballo su primera misa hasta la capillita de San Cristóbal, que llegó de polvo que no había por dónde cogerlo, y cuando él presbítero Carlitos Muñoz sufrió el primer regaño del ilustrísimo señor Don Bernardo Herrera Restrepo...

Eso del regaño fue así. El presbítero Muñoz era muy elegante y atildado, cuidaba mucho de su vestir y venía de San Cristóbal jinete en brioso caballo con magníficos zamarros, amplio sombrero jipa de ala ancha y guantes, pero no de aquellos que a cualquiera lo inspiran el pensamiento de la pobreza, sino del mejor cuero inglés, que cubrían sus finas y largas manos con las que sujetaba las riendas también inglesas de su cabalgadura.

Y un día Nos Bernardo Herrera Restrepo que iba en su coche -porque su ilustrísimo tenía corcel- lo vio más elegante que el mejor plantado de los cachacos lo llamó y empezó a decirle:

-Me parece a la verdad poco recomendable, doctor Muñoz, que ande usted tan elegante en su caballo, un caballo de pura sangre según puedo ver, blanco y apuesto jinete que no recuerda la manadumbre del señor...

Y el presbítero Muñoz respondió comprensivo:

-Verdaderamente tiene razón, su ilustrísima es que como uno no tiene coche.

Decían que era un gran confesor; en alguna ocasión uno de nuestros eximios vates, confesó con él una larguísima serie de pecados de los cuales ninguno era venial, pero al final agregó:

-Tengo también el remordimiento de haber escrito este soneto contra el presidente que me parece duro, muy hiriente, y da a entender demasiadas cosas...

-A ver, hijo, léelo.

El curita Muñoz oyó cuidadosamente como hombre enterado y lo amonestó:

-Te absuelvo, pero tienes que comprender que lo que has hecho, es grave falta contra la caridad cristiana: porque lo peor es que hay algo de verdad en lo que dices, pero no estás llamado a juzgar a nadie. En fin, reza tres padres nuestros y tres avemarías y... "in nomine, Patri et Filio et Spiritus sanct", anda en paz hijo mío, pero oye: no se te olvide mandarme una copia del soneto.

En San Cristóbal se fundó la primera fábrica de loza que hubo en Colombia en la casa de "La Eneida". "Etruria", y aunque los modelos no fueron perfectos, y ni siquiera aceptables, la losa era de excelente calidad. Vino a comprobarse esto cuando Don Luis Esteban López ciudadano de Talavera de la Reina, quiso fundar hace pocos años en Colombia una fábrica de cerámicas al estilo -idéntico por lo demás-, de las famosas de Talavera. Y después de ensayar en todas las regiones y departamentos del país, su fábrica vino a fundarse en San Cristóbal único sitio en el que encontró la tierra adecuada.

En sus tiempos "Rondinela" primero y "La Casita" después, estuvieron entre los más afamados comedores bogotanos; allí estuvo en el Aserrío el primer asilo de

locas que también fue cárcel de presos políticos en varias ocasiones; y allí funciona el Instituto Colombiano para Ciegos.

Mucha historia ha visto desfilarse el río Fucha que todavía se escurre entre sus piedras; las quebradas cristalinas las fue embotellando el municipio para darle largas y más largas al acueducto de Bogotá; en San Cristóbal el padre Campoamor fundó los primeros barrios obreros -por cierto, más bonitos que los actuales-, en "La María", y con todo esto y mucho más la falta de templo ha ido quitándole importancia. Este gran templo consagrado a San Cristóbal, el gran santo viejo patrón de los caminantes, de los viajeros, de los transportadores; aquel San Cristóbal que cuando el padre Muñoz, al oír una insultada de un atarván que lo vio pasar en su magnífico caballo, bajó y sin prejuicios le dio un derechazo de aquellos que son para ganar un match de boxeo: porque el presbítero Muñoz nunca pecó ni por débil ni por cobarde. El atarván cayó hacia atrás pero el padre al instante le dio la absolución agregando reflexivo;

-Por si acaso... de resto ahí te queda Cristóbal.

Y en ese templo volverá a su gran presagio la magnífica imagen en madera tallada de la Virgen del Carmen, patrona del barrio -que cuando la nombró todavía no había vírgenes de esas advocaciones que nunca gustaron al doctor Zaldúa-, imagen esta que es una de las más bellas de la ciudad y que fue traída por un señor Carrillo de gran fama a quien llamaron "*el cargasantos*". Doña Clara Sierra regaló las piedras para el atrio de esa primera iglesita.

No hay que olvidar que aparte del templo, los dos puentes sobre el Fucha están hace tiempo en ruina y hay que rehacerlos; esa causa de olvido necio, costó no hace mucho la vida a tres periodistas. Y, además, puesto que se piensa en hacer un gran parque en el sur, en San Cristóbal ya existe el terreno frente al templo y ninguno mejor; allí se dan las flores y allí -ya se sabe-, los niños echan sus cometas pues.

(Lote del Círculo de Obreros, confirmado en escritura y El Tiempo 6 de agosto de 1958)

*"Al verlos, se ha levantado
el viento que nunca duerme,
San Cristobalón desnudo
lleno de lenguas celestes..."*

Más cerca del centro que los otros barrios, éste, con tono amable de reproche, nos pide recordemos a los bogotanos que allí deben ir el domingo 13, para recibir a cambio de unos denarios, día alegre, y un buen acervo de recuerdos. Hoy no hay problema en ir; tanto cambian los tiempos que el viejo refugio de San Cristóbal queda ahora en las goteras de Bogotá.

Emilia Pardo Umaña

13 OCTUBRE DE 1957

Fuentes:

Prensa

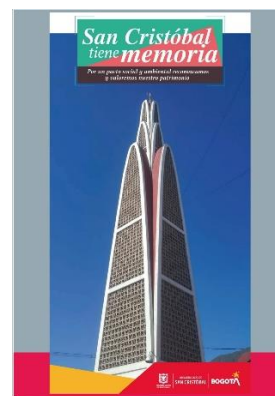
El Tiempo 13 de octubre de 1957

El Tiempo 6 de agosto de 1958

Iglesia de San Cristóbal

El Grafico 1919

Banco de la República



San Cristóbal Tiene Memoria

...recuperando escritos de la historia/

Alcaldía Local de San Cristóbal

RHM

Nota: Fiel copia del escrito original transcrito por su importancia para la localidad.

Fuente: Sala de Prensa
Biblioteca Nacional de Colombia .

Alcaldía Local de San Cristóbal

Agosto de 2023